

AMERICA LATINA

Ciencia, cristianismo y revolución*

Cristianismo y revolución, es un libro en el que se recogen diversos documentos de uno de los hombres más discutidos en los últimos años: Camilo Torres, sacerdote católico, sociólogo, educador y guerrillero colombiano.

Aunque de sus variados roles en el periodo considerado —1956-1965— quisiéramos destacar sólo lo concerniente al sociólogo, resulta difícil hacerlo, pues todos ellos registran la evolución de su pensamiento y acción en torno a los dos factores clave que definen su personalidad: el amor al prójimo y la entrega a la causa de los desposeídos, y la búsqueda de los conocimientos y medios para practicar aquéllos fructíferamente.

Si en el sacerdocio cree encontrar las condiciones para dedicarse a tiempo completo al servicio de los demás, en la sociología busca el conocimiento de la realidad social y las causas de los males a remediar y, a partir de ello, los procedimientos más eficaces para enfrentarlos. El educador, el político y finalmente el guerrillero, hunden sus raíces en esa labor conjunta en la que subyace el *a priori* de la crítica social alimentada en los principios esenciales del cristianismo.

Inicialmente, el sacerdote y sociólogo novel está lejos de com-

prender las distorsiones estructurales cuyos efectos percibe y sobre los que intenta actuar. Así, deposita excesivas esperanzas en las soluciones técnico científicas de arriba hacia abajo para atacar los problemas de la marginalidad económica, política y social y de la creciente inequidad en la distribución del ingreso.

El desarrollo de la sociología en Latinoamérica, y en particular en Colombia, ocupa un lugar central en sus preocupaciones primeras. Entiende entonces la sociología como una ciencia positiva ajena a juicios de valor y separada del bregar político, pero aun en esa etapa —1956— se advierten, en la forma en que interpreta estos conceptos, los gérmenes de su posterior evolución. “*Los individuos deben tener una ideología —afirma— que no intervendrá en la investigación.*” Pero, “*esta distinción no implica desconexión. En la parte de la acción debe entrar el factor normativo. Entonces lo importante es que la norma esté de acuerdo con la realidad, y la realidad haya sido concebida adecuadamente.*” Poner los logros científicos por encima de toda posición dogmática e ideológica para poder realizarlos con el concurso de todos, evitar falsear sus resultados y posibilitar su utilización generalizada, son los motivos que

* Camilo Torres, *CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN*, Ediciones Era, México, 1970.

lo mantienen en esa posición aparentemente contradictoria y no el intento de rehuir responsabilidades.

En 1961, al hablar del desenvolvimiento de la sociología latinoamericana, hace ver que *“la ciencia positiva no puede aislarse de un ambiente local concreto. Menos aun en el caso de una ciencia social.”* Y señala el peligro, con respecto al nominalismo, de ver *“nuestro continente inundado de seudocientíficos poseedores de una jerga sociológica, pero incapaces de observar nuestra realidad social, de sintetizar sus observaciones y de generalizar en forma sistemática, las características de esta realidad.”* Por otro lado, no acepta como válido el argumento de substraer a la temática sociológica ciertos problemas trascendentales, bajo el pretexto de que sus fuertes implicaciones ideológicas y axiológicas pueden comprometer el rigor científico. *“La sola disculpa de poner en peligro la objetividad científica no parece —dice—, sino una forma de disfrazar una cobardía de nuestros sociólogos, para no abocar aquellos problemas cuya interpretación y análisis parecen más urgentes.”* *“Temas tales como la revolución social, el cambio social, los efectos sociológicos de la reforma agraria, del desarrollo de la comunidad, del imperialismo, deben estar en el orden del día de la problemática sociológica latinoamericana.”* Con todo, tampoco puede aceptarse una *“demagogia disfrazada de valor científico”*, pues la importancia misma de estos hechos demanda, para

que la labor sea fructífera, de un esfuerzo sereno y esmerado. *“Se hace necesaria una auténtica ascética científica no para abandonar los juicios de valor, sino para no hacer intervenir estos juicios en la indagación empírica de la realidad social.”*

En 1965 es ya el sociólogo convencido de que no es la ignorancia de los procedimientos adecuados para superar el subdesarrollo lo que mantiene a éste, sino las fuerzas externas e internas que obtienen sus altos beneficios del *statu quo*. Al dejar el sacerdocio define su postura: es preciso cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales, *“sólo mediante la revolución puede realizarse el amor al prójimo...”* Las reformas de arriba hacia abajo ceden lugar a la toma del poder por la clase popular. La toma de conciencia popular, la organización política y, llegado el caso, la violencia, se ubican en lugar primordial. Empero, los científicos tienen una importante labor que realizar *“...creo que el universitario, además de una actitud científica, de una actitud investigativa, de una actitud serena respecto de los problemas del país, debe adquirir un compromiso con la clase popular, tiene que comprometerse, y comprometerse ojalá de manera que después no pueda echarse atrás, comprometerse en vivir por la clase popular.”*

Fiel a su concepción de la ciencia por encima del dogma y de la ideología, acepta toda alianza que tenga que aportar algo a su causa. Así, refiriéndose a los marxistas, expresa: *“...ellos tie-*

nen algunas soluciones y puntos de vista que están exactamente en el dominio de la técnica económica, sociológica y política y entonces, si sus puntos de vista son científicos —como son los míos con respecto a la realidad colombiana— habrá coincidencia en estos dominios que, aunque yo no sea marxista, puedo conciliar. Soluciones que en una palabra no son más que científicas.”

La lectura de este libro es de gran interés, pues ilustra uno de los casos más destacados en la época actual, en que la actividad sociológica se realiza mediante la involucración en los hechos y los

fenómenos analizados y en los medios para enfrentarlos; una expresión de sociología comprometida con la transformación social a favor de los grupos mayoritarios desde el plano del humanismo cristiano. Postura que, compartida por otros sociólogos desde diversos planos ideológicos, está llamada a constituir, como ha ocurrido en períodos de crisis en otras épocas y lugares, un capítulo peculiar de la sociología del conocimiento, aunque aquí, con respecto al caso latinoamericano en su actual circunstancia histórica. GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR.